

y la objetividad con que el profesor Peñalver reúne y presenta las ideas y los juicios de tantos estudiosos de la filología hispánica. Causan excelente impresión el rigor y la pertinencia con que un tan joven investigador como supongo que es Manuel Peñalver reúne, analiza y ordena temáticamente el abundantísimo caudal de noticias, opiniones y comentarios que ha inundado provechosamente la historiografía lingüística española.

Algunos autores reciben particular atención por parte del profesor Peñalver, como es el caso —no sólo de Menéndez Pidal, fundador de la escuela española de filología moderna—, sino también del licenciado Cristóbal de Villalón, por quien aquél siente especial interés, o de Vicente Salvá, renovador de la teoría gramatical española. Pero en el libro dedicado a Menéndez Pidal y a su obra, no se ocupa Peñalver Castillo únicamente de este fundamental tema, sino que atiende también a las contribuciones de los discípulos y continuadores de don Ramón, y reúne una más amplia bibliografía de la lingüística española, que va de la Edad Media a nuestros días.

No creo que ningún catálogo bibliográfico pueda llegar a ser perfecto y exhaustivo; ni me parece posible que, por muy objetivos y sensatos que sean los juicios de valor de su autor, lleguen a satisfacer plenamente las ideas y posiciones de todos los críticos. Pero considero que estos libros del profesor Peñalver están muy cerca de esos propósitos ideales, por la honradez con que su autor ha trabajado. Quien quiera conocer lo hecho últimamente en torno a la historia de la lingüística española hallará en los libros de Manuel Peñalver una excelente introducción y una guía segura y provechosa.

JUAN M. LOPE BLANCH

JOSÉ MARTÍNEZ DE SOUSA, *Diccionario de ortografía de la lengua española*. Madrid, Paraninfo, 1996; 376 pp.

Hay obras que se distinguen por su utilidad; por ser esencialmente prácticas. Ésta es una de ellas. Obra, pues, de consulta, útil especialmente para quienes sean víctimas de alguna duda en el momento de poner por escrito determinados pensa-

mientos o conceptos. Útil y aun aconsejable en casas editoriales para conseguir precisión en la redacción de textos o la corrección de pruebas.

El autor muestra un respeto a las normas de la Real Academia Española, sin que por esto deje de discrepar de ella en algunas ocasiones particulares. Por ejemplo al distinguir entre *abreviatura* y *abreviamento*, voz esta última que no figura en el *Diccionario* académico; o, también, en algún pormenor, como el de señalar que la Academia "escribe *virg.* sin la tilde que corresponde a esta grafía": *vírgs.* (p. 22a). Pero obedece Martínez de Sousa a la Academia en la inclusión del fonema palatal africado sordo —grafía *ch*— dentro del apartado correspondiente a la C (pp. 109-110), y no con capítulo independiente propio, como se había venido haciendo hasta unos años atrás. Y lo mismo se hace en el caso de la palatal lateral sonora —grafía *ll*— incluida dentro de la L (pp. 205-206). Aunque personalmente no me parece acertado el cambio establecido a este respecto por la Real Academia Española¹, llevando a la práctica, en 1994, propuestas hechas por Menéndez Pidal —nada menos— hace varias décadas, creo que todos debemos acatarlo en beneficio de la homogeneidad de nuestros trabajos lingüísticos.

La utilidad práctica del libro es evidente en múltiples ocasiones, como aquellos en que se resuelven dudas o se corrigen errores frecuentes, se establecen sinónimos o variantes escriturarias equivalentes o igualmente válidas (*altorrelieve* / *alto relieve*, *anteayer* / *antes de ayer*), se distinguen y explican variantes de un concepto genérico (como *comillas*: sencilla, inglesa, latinas, italianas y alemanas²), o se registran las denominaciones —a veces diversas: *undécimo*, *onceno*— de los números ordina-

¹ Básicamente por el hecho evidente de que *CH* y *LL* representan fonemas tan autónomos como pueden serlo *C* o *Y*. En cuanto *letras* —signos gráficos— no cabe duda de que *LL* es una duplicación de la letra *L*, y *CH* es una secuencia de *C* y *H*, de manera que buscar en el diccionario *cha* a continuación de *cevil* puede quizá resultar más fácil que buscarlo después de *cuzo*, en especial para hablantes de otras muchas lenguas —como el francés, por ejemplo— pero no cabe duda de que, así, se están reuniendo —confundiéndose— en un mismo capítulo dos fonemas diferentes.

² Por cierto que la clase que en el libro se califica como *latina* —es decir « »— en México se llama *francesa*. A este respecto, cabría preguntarse si el autor no debería haber tratado de conocer más de cerca la nomenclatura

les (p. 235), o se señala en qué ocasiones es preferible escribir los números con cifras (20 libros) o con letras ("hace catorce años").

Para aumentar la ya indudable utilidad de este libro, habría sido conveniente no dejar de proporcionar ejemplos concretos en casos en que la definición no sea, para todos los posibles consultantes de la obra, suficientemente clara. Tal cosa sucede, por ejemplo, en el caso de *homófono*, *homógrafo* y *homónimo*: hubiera bastado con recoger aquí, al menos, los ejemplos que proporciona —aunque no muy brillantemente— el *Diccionario* de la Real Academia Española: *solar*, *haya* o *Tarifa*.

En aras de esa deseable homogeneidad lingüística y ortográfica, sería bueno que en todas las editoriales, imprentas y organismos similares se tuvieran a mano libros como este de que me he limitado a dar noticia.

JUAN M. LOPE BLANCH

RAMÓN ARZÁPALO y YOLANDA LASTRA (compiladores), *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica: II Coloquio Mauricio Swadesh*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1995; 599 pp.

Finalmente ven la luz parte de las comunicaciones presentadas en el Congreso Internacional *II Coloquio Mauricio Swadesh*, llevado a cabo hace ya varios años en la ciudad de México, y que por una serie de problemas de diversa índole estaban esperando su publicación. La aparición de Actas, a mi modo de ver, es importante ya que nos permite conocer cuál es el estado de la investigación y actualización que una determinada disciplina ha alcanzado dentro de una comunidad científica. En ese sentido, el libro que ahora reseño es doblemente importante, tanto por la calidad general y cantidad de las contribuciones

hispanoamericana en cosas que difiera de la española. Cosa, sin duda, difícil dada la enorme extensión geográfica del dominio lingüístico español y la complejidad de sus diferencias.